

CAPITULO XVIII

DEL MODO Y PRECAUCIONES CON QUE SE HAN DE CONducIR LOS CONVOYES POR CAMINOS Y RIOS, Y C6MO SE HAN DE ESTABLECER LAS EMBOSCADAS, Y UTILIDAD DE LOS ESPIAS.

§ I.

TODO ej6rcito en campa1a en pais amigo 6 enemigo, para facilitar el abasto y surtimiento de v6veres, municiones y demas, debe hacerlo en convoyes para asegurar su conduccion: esto se ejecutar6 con mas 6 menos precauciones segun las circunstancias y los paises. Cuando 6stos fueren amigos, habr6 menos que temer; pero si fueren enemigos, se deber6n tomar todas las precauciones que demanda la prudencia para asegurarlos de un desastre, pues tal vez de su conservacion depende la suerte de una campa1a.

La conduccion de un convoy siempre se deber6 confiar 6 oficiales instruidos que posean los conocimientos locales para ordenar con seguridad las marchas.

La escolta de un convoy ser6 tan numerosa como lo esija el estado del pais, compuesta de tropas de las mas convenientes 6 las localidades que ha de transitar.

Si el pais fuere enemigo, esigen las marchas mas prevision, orden6ndolas arregladas 6 la clase de camino que tenga que andar; y si este fuere montuoso, el comandante har6 ocupar con anticipacion los bosques 6 desfiladeros por donde tenga que pasar el convoy, para que cuando llegue 6 ellos ya est6 seguro, haciendo cubrir los costados laterales del camino con hileras de infanter6a en guerrilla, y con columnas de trecho en trecho para que les sirvan de apoyo en caso de ataque, particularmente en la vanguardia, centro y retaguardia, y la reserva marchar6 en el lugar mas conveniente para socorrer oportunamente el punto que fuere atacado, la que se compondr6 de las armas mas convenientes 6 la clase de camino.

Todo convoy se compone de atajos de mulas 6 carruages, 6 de las dos cosas, y sea de lo que fuere siempre debe preceder 6 vanguardia, 6 distancia conveniente, un destacamento de descubierta que llevar6 adelantada una partida de descubridores, y 6 este destacamento corresponde ocupar los pueblos, alturas y desfiladeros, reconocer el terreno y batir los bosques; y si el convoy fuere atacado en su tr6nsito por alguno de sus puntos, conviene, en cuanto sea posible, no hacer alto, por la confusion y des6rden que se introduce en las mulas cargadas, aunque no en las de los carros; pero si el ataque tomare un aspecto serio 6 se hiciere general, se har6 alto, descargando las mulas inmediatamente y formando trinchera con los tercios y los aparejos, poniendo 6stos del lado de afuera, y con los carros se formarn cuadros 6 se colocarn del modo que esijan las circunstancias, conservando en ellos lo mas precioso del cargamento, haciendo retirar 6 retaguardia la mulada, custodiada de manera que se asegure de una estampida que pueda ocasionar el ruido del fuego; y si el ataque se prolongare, tambien se prolongar6 la resistencia hasta el 6ltimo extremo en que fuere necesario capitular 6 abandonar el convoy;

y si esto 6ltimo llegare 6 suceder, se procurarn conservar, en cuanto sea posible, los efectos mas preciosos y lo demas se incendiar6 6 se inutilizar6 para que no se aproveche de ellos el enemigo; pero esto ser6 cuando ya no haya esperanza de salir bien, porque la resistencia debe ser tan desesperada como las circunstancias.

El comandante de un convoy ejerce las mismas funciones que un general en jefe, y por lo mismo establecer6 un reglamento para ordenar las marchas, dividiendo los carros y atajos de mulas en secciones para su mas f6cil movimiento, sealando la hora 6 se1al que se ha de hacer con la caja 6 clarin para arrinar las mulas en la ma1ana, y la hora en que se ha de empezar 6 aparejar y 6 la en que deben estar cargadas, y el toque 6 se1al para empezar el movimiento de camino, cuidando que todos los capataces 6 mayordomos de los atajos 6 secciones tomen la 6rden del dia del mayor de 6rdenes para que la comuniquen 6 los cargadores de los atajos 6 conductores de los carros, para que cada uno est6 enterado de lo dispuesto para la marcha de ese dia, ocupando cada seccion 6 atajo el lugar y n6mero que le est6 sealado en la hilera del convoy, y llegando 6ste al parage designado por la 6rden del dia, descargar6n los atajos en el lugar y forma que les est6 sealado, y los capataces y mayordomos cuidarn que los hatos y trincheras se pongan como est6 prevenido por la 6rden 6 por el reglamento de marcha, haciendo que la mulada salga 6 la savana con dos savaneros bajo las 6rdenes del comandante de la escolta de la mulada; pero si hubiere recelo de que el enemigo pueda atacarla en el campo 6 hacerla dar estampida en la noche, no saldr6 al campo y se le pondr6 el forrage en las pesebreras, para lo que se llevar6 paja y grano.

El comandante del convoy segun las circunstancias presentes, ordenar6 el n6mero de tropa de caballeria que debe custodiar la mulada, arregl6ndose al terreno y mandando ocupar las avenidas por donde el enemigo pueda introducirse.

Todo convoy en pais enemigo debe por precaucion, campar formando cuadro para su mas f6cil defensa en caso de ser atacado, colocando algunas piezas en los angulos y situando las avanzadas y grandes guardias en los puntos mas convenientes segun las localidades.

Los convoyes regularmente se forman de v6veres, municiones, y demas material de un ej6rcito; y esto no solo se puede conducir en mulas y carros por caminos, sino tambien por rios en pequenos barcos: unos y otros se deben conducir con iguales precauciones, aunque varian en las circunstancias de la conduccion.

El comandante encargado de conducir un convoy por un rio navegable, har6 reconocer los buques, lanchas, lanchones y demas barquichuelos que lo deben conducir, su porte en toneladas y la tripulacion que cada uno necesita y en cu6ntos puede ir un cargamento, y las millas 6 leguas que puede andar con buen viento 6 a remolque por vapores, y si alcanza en aquellas aguas el flujo y reflujo del mar, y bajo este conocimiento har6 cargar los barcos, estableciendo un reglamento de navegacion segun queda dicho en los de tierra, y un plan de se1ales que se deba observar en la navegacion, y se har6 con gr6mpolas para prevenir cualquiera disposicion, procurando que el convoy navegue lo mas reunido que sea posible, acortando vela los mas ligeros y alarg6ndola los mas pesados; pero si fuere conducido 6 remolque, se omitir6 esta maniobra, pues un solo vapor podr6 remolcar quince 6 veinte barcos.

La escolta del convoy segun el estado del pais deber6 ir embarcada 6 por tierra: si estuviere tranquilo, podr6 hacer lo primero; y si no lo estuviere lo segundo, porque si hubiere enemigos inmediatos, la escolta deber6 marchar prevenida para cualquiera evento, 6 escepcion de cuando las m6rgenes del rio estuvieren cubiertas de bosques, pues en este estado es mas precaria la navegacion, porque el enemigo se puede emboscar y aun formar parapetos en las orillas para atacar al convoy cuando llegue 6 aquel punto; y en este caso, para asegurarlo de un golpe de mano, se hace indispensable que la escolta vaya embarcada, y desembarcando para cu-

brirlo en todo evento, debiendo el destacamento de la vanguardia tomar posición y batir los bosques, ocupando los recodos y vueltas del río, registrando los barrancos y arroyos que desemboquen en él: todo con anterioridad al arribo del convoy á aquel punto.

Las partidas ó destacamentos que cubran al convoy en su marcha cuando no se pudieren ver, se harán señales con el clarín para regularizar la distancia que deben conservar y á que se hallen unas de otras, y lo mismo harán desde los barcos para que éstos naveguen á la par que anda la tropa de tierra.

Si las partidas de tierra y el destacamento de vanguardia, que debe ir embarcado y á suficiente distancia del convoy, encontrare al enemigo y le disputare el paso, bien sea estando fortificada ó con escaramuzas ó movimientos, hará alto, dará fondo ó retrocederá, segun la entidad del peligro; para cuyo caso el comandante, de antemano, habrá armado los barcos mas fuertes con alguna pequeña artillería para los efectos que fueren necesarios; pero si el enemigo fuere tan imponente y el comandante del convoy conozca que corre peligro, hará todos los esfuerzos que estén en su deber para asegurarlo, pero si á pesar de esto el peligro se aumentare, reunirá brevemente una junta de guerra para dictaminar lo que se debe hacer, prevaleciendo siempre como responsable su opinion que arreglará á las leyes y á las instrucciones que tenga para casos semejantes. Y si despues de todo esto el peligro se aumenta y no hay esperanza de triunfar, hará desembarcar las tripulaciones y lo mas precioso del cargamento que pueda conservar, y reuniendo toda su tropa en la márgen opuesta del río á la que ocupa el enemigo, hará echar á pique ó incendiar los barcos y se retirará ó se preparará para hacer nueva resistencia si fuere perseguido por el enemigo; y para este caso conservará la artillería que pueda, y armará la marinería para aumentar su fuerza; y si así se considera con la suficiente para dar denodadamente un ataque al enemigo, lo ejecutará con arrojo y decision, de la manera mas desesperada á la vez, de vencer ó morir, exhortando antes elocuentemente á su tropa y haciéndole ver el peligro en que se hallen y que la victoria solo depende de un heroico esfuerzo del valor y del honor que jamas debe ser mancillado, y que la patria reclama en aquella vez como el mas importante servicio que puede esigir de sus hijos, y que el soldado Mexicano primero muere que se rinde: ¡viva la nacion! ¡viva el gobierno! ¡viva la constitucion! ¡vencer ó morir!

Sean cuales fueren los acontecimientos, ventajas ó desventajas en la conduccion de un convoy, siempre es difícil defenderlo por la multitud de circunstancias de que es susceptible su defensa en un pais enemigo; á la vez que para incomodarlo y atacarlo es siempre fácil, bien vaya por caminos ó por rios, pero sin contradiccion por éstos últimos hay que vencer mas obstáculos, y para superarlos el comandante que lo conduzca debe poseer vastos conocimientos científicos y topográficos.

El ataque y defensa de un convoy siempre está ligado por las circunstancias, y el que sepa conducirlo y defenderlo sabrá tambien atacarlo.

Todas las comisiones militares se deben confiar á oficiales y gefes instruidos, que tengan conocimientos, genio y actividad, y sobre todo, ambición y deseos de adquirir gloria militar.

Será muy conveniente que los conductores de los carros y arrieros de los atajos sean soldados, pues á mas de la utilidad que prestan en este importante servicio, servirán al mismo tiempo de parte de la escolta, de manera, que en caso de necesidad tambien se puede echar mano de ellos, relevándolos con otros mas fatigados, bisonos ó reclutas, procurando escoger para esta fatiga los mas instruidos en este ejercicio, y que tengan genio á propósito, particularmente paciencia cuando los carros sean tirados por bueyes, pues estos animales por muy pesados necesitan mucha paciencia para manejarlos.

§ II.

Las emboscadas se pueden hacer en todas partes en donde haya bosques, arbustos, peñas, barrancos, sembrados ó zacate alto, ú otras desigualdades del terreno en que se pueda ocultar la tropa, teniendo cuidado de que ningun soldado haga movimiento visible que pueda advertir el enemigo con la vista natural ó con el anteojo, ni que de noche enciendan fuego ni fumen, pues la luz del cigarro, por pequeña que sea, se advierte á mucha distancia, particularmente en las noches oscuras; situando las avanzadas y escuchas por el lado que se aguarda al enemigo, quienes detendrán á todo transeunte que camine con direccion á donde aquel se halla, para evitar que sepa de la emboscada, reteniendo al mismo tiempo á los que vengan de donde él se halla, para que sean examinados por el comandante de la tropa, para saber todo lo relativo al enemigo, dando parte á quien corresponda, remitiéndole los detenidos.

Las emboscadas se pueden hacer con tropas de todas armas, segun las localidades y segun convenga al objeto con que se hacen, y tan numerosas como sea necesario, y como el principal fin de ellas es sorprender las partidas descubridoras ó la vanguardia de alguna columna y hacer prisioneros, se cuidará mucho que en las inmediaciones no se adviertan huellas ni señales de haber gente por allí; y por las mañanas, cuando hubiere rocío sobre la yerba, se harán las descubiertas con mucho cuidado para que no queden éstas estampadas: cuando se intente sorprender algun cuerpo ó partida del enemigo en su tránsito, se podrán establecer dos emboscadas, una primero que la otra á distancia competente, para que dejando la primera pasar al enemigo, y cuando se halle entre ambas, le atacarán de improviso una y otra ó primero una que la otra, segun convenga.

Cuando la emboscada fuere solo de infantería y el parage estuviere arbolado, se podrá mantener ésta de dia, colocada en los árboles mas copados y en los mas elevados, las centinelas y vigias para descubrir á mayor distancia, evitando de este modo ser vista de los transeuntes, pastores ó gente del campo, procurando siempre que sea posible tener agua inmediata.

Toda emboscada de noche deberá tener formada á la orilla del camino la mitad de su fuerza y la otra mitad de descanso, pero siempre dentro del bosque, y sus escuchas y centinelas avanzadas, y en caso que pase el enemigo le hará una descarga y le acometerá á la bayoneta, y lo mismo practicará de dia siempre que sepa las divisiones ó trozos en que viene el enemigo.

El comandante de una emboscada, antes de establecerla, reconocerá prolijamente el terreno en que se halla, calculando los medios de defensa que le pueda proporcionar en caso de ser atacado, y aun si se considera en peligro, elegirá el punto mas fuerte para resistirse si fuere atacado, reconociendo y eligiendo tambien el camino mas conveniente para retirarse, y si lo considera necesario construirá con tierra, fagina ó madera un ligero parapeto ó reducto, ú otra obra de defensa, pues nadie puede estar seguro de ser uno el sorprendido.

Las emboscadas tambien se pueden situar en las llanuras, escogiendo los dias de niebla ó noches oscuras, para que el enemigo no advierta esta operacion, eligiendo el terreno que esté surcado por arroyos ó grietas, ó cubierto de yerba ó zacate alto.

Si la emboscada lograre sorprender alguna partida ó descubierta del enemigo, y la ha hecho prisionera, la desarmará tomando todas las precauciones necesarias para su seguridad, y en el caso de ser atacada se retirará por el camino mas conveniente, llevando á la vanguardia á los prisioneros, y si estos fueren de caballería los desmontará.

Como las emboscadas tienen varios objetos que dependen de la casualidad ó de las circunstancias, se deja al comandante en libertad de obrar segun lo demande

la prudencia, particularmente cuando interese aprender un correo, una partida de exploradores ó de conductores de dinero.

§ III.

Los espías son tan útiles y necesarios que sin ellos nada se podrá hacer, y es necesario mantenerlos á toda costa, bien gratificados, tratados y halagados, y nada se les debe escasear, y para estos gastos secretos el general en gefe tendrá las arcas abiertas, pero es necesario que tenga la mas alta política y penetracion para conocer su fidelidad y verdaderas intenciones; porque muchas veces acontece que sirven á los dos, al amigo y al enemigo, y con ambos se declaran que son espías, pero que con el actual son fieles; pero estos duran poco, porque luego se conocen por las operaciones del enemigo, si son ciertas sus noticias; pero hay algunos pillos tan sagaces que las acomodan tambien á las circunstancias, que es difícil conocerlas, porque como saben las de uno y las de otro, se burlan de ambos y de ambos sacan fruto, pero al fin algunos se resuelven á serles fieles á uno de los dos, cuando temen ser descubiertos, y algunos pagan bien cara su audacia, y para evitar un chasco de esta clase que alguna vez llegaria á ser muy funesto, no se valdrá el general de espías que tengan bienes ó familia en territorio del enemigo.

Los espías se pueden considerar como de tres clases; de gente vulgar, de gente ilustrada y de influjo, y de empleados; de los primeros poco fruto se puede sacar por ser gente ignorante, y solo se logrará saber las posiciones del enemigo y los movimientos que hace, pero de los segundos se puede sacar mas fruto, porque siendo gente relacionada pueden saber las disposiciones del enemigo, y los terceros como son personas de alta categoría se puede esperar de ellos las mayores ventajas; estos pueden ser tal como un oficial de confianza del general enemigo, un oficial de estado mayor ó de la secretaría de guerra, un comisario, un correo extraordinario ú otros sujetos de esta clase, que son de grande importancia para los resultados de la guerra, y se procurarán ganar á toda costa. Luxembourg tenia ganado á un secretario del rey de Inglaterra que le avisaba todo lo que pasaba en el gabinete, y con esto Luxembourg tomaba sus disposiciones; pero al fin el rey descubrió la trama y con toda prudencia sacó todas las ventajas que le fueron posibles. El príncipe Eugenio pagó por largo tiempo al maestro de postas de Bersalles, éste abría las cartas y le enviaba copia al príncipe que recibía primero que los generales á quienes iban dirigidas. El rey de Prusia se servía de un Italiano que vivía en Sehmudeverg, que servía á los Austriacos, á quien le hizo creer se iba á retirar á Brestau cuando el enemigo se acercase, y este se lo avisó al príncipe Carlos de Lorena por lo que fué engañado.

Tambien se puede ocurrir á otro género de espías, disfrazando algunos oficiales hábiles y de confianza, que sepan hablar el idioma del enemigo, y que como paisanos ó vivanderos se introduzcan en el campo enemigo y se informen de cuanto puedan, cuyas noticias serán muy útiles. Y del mismo modo se pueden hacer desertar algunos soldados de confianza que tengan destreza y sagacidad para fingir que se han pasado al enemigo porque están muy disgustados por la fatiga y mal trato.

Y tambien vice-versa, puede hacer otro tanto el enemigo, haciendo que se pasen algunos soldados con el mismo fin; y para averiguar si efectivamente lo son, se les hará marchar de frente para ver si sacan el pié izquierdo como es costumbre; y tambien se les dará un fusil y se les mandará el ejercicio, con cuyas dos cosas se averiguará la verdad.

A los prisioneros que se hagan y desertores del enemigo que se presenten, se les examinará escrupulosamente por un interrogatorio, teniendo presente que si es oficial ó gefe el declarante y se ha hecho prisionero, no dirá la verdad, pero si

se ha pasado espontaneamente puede dar noticias ciertas; y si fuere soldado no se podrá dar crédito á todo lo que diga, porque unas veces por halagar y otras por ignorar dirá lo que le parezca, porque un soldado nunca procura imponerse de las cosas importantes, sino de lo que ve, y lo mas esencial á que se ha de reducir el interrogatorio es á lo siguiente: á qué regimiento pertenece, á qué brigada y á qué division, y cómo se llaman los generales que los mandan, qué posiciones ocupan, en dónde está situada la artillería y los parques, y si sabe que se muevan algunas divisiones ó todo el ejército, y sobre qué direccion y con qué fin, en qué parte están situadas las avanzadas y todo lo demas que sepa, y para cerciorarse se le repetirán las preguntas repentinamente, para ver si dice las mismas ó las varia.

La pérdida de una espía de importancia, por haberla descubierto ó cogido el enemigo, exige que el general en gefe varíe todas sus disposiciones, pues el espía seguramente descubrirá la comision que llevaba.

Sobre todo, lo mas importante y útil y de que se pueden sacar las mayores ventajas, es la interceptacion de correos que conduce en pliegos, por ellos se sabe las disposiciones de los gobiernos ó las del general enemigo, y para conseguir esto se procurarán tener cubiertas con pequeñas partidas y buenos guías prácticos en el terreno, las veredas y caminos de tránsito, y para estos casos sirven las emboscadas; si el pais es amigo todo se facilitará, pero si es enemigo habrá algunas dificultades, pero con el dinero todo se allana, y en uno y otro caso se pedirán prácticos á las autoridades, bajo su responsabilidad.

